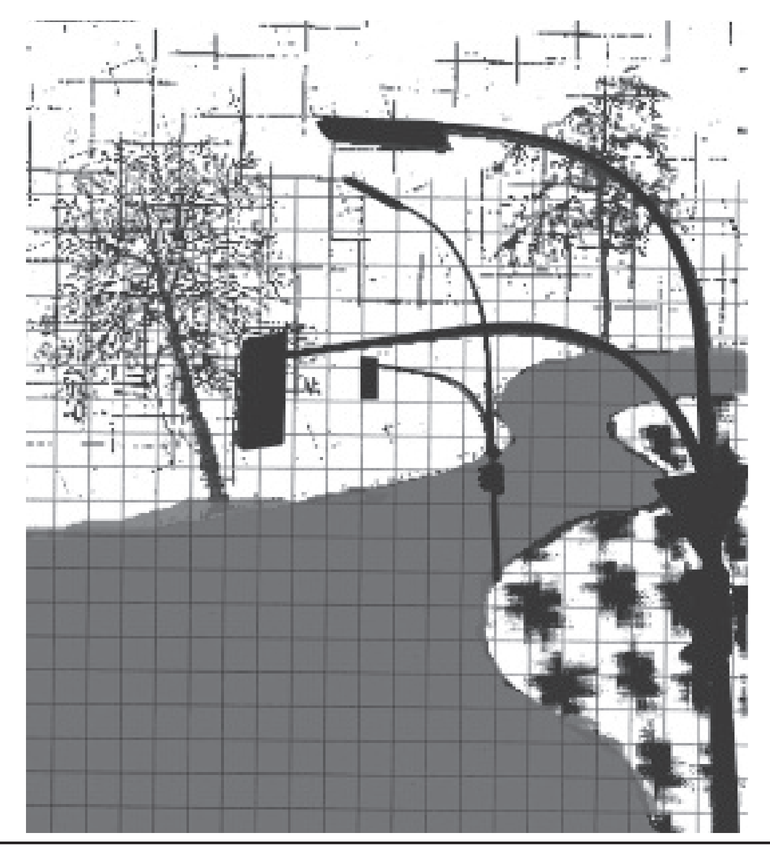
La redención y la iniciativa divina



«Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra».

Efesios 1: 9, 10

Muriendo al yo

INTRODUCCIÓN

Romanos 5: 6-8

¿Has muerto al yo?

Cristo en su ministerio, realizó un sacrificio extremo. Su ejemplo fue uno que debemos estar dispuestos a imitar. En el siguiente relato, se habla de un hombre que demostró su amor por quienes lo rodeaban.

En la década de 1990 un sacerdote católico llegó a su nueva parroquia en una región del sur de las Filipinas. El padre Giancarlo Bossi fue advertido antes de llegar, que estaría corriendo un grave peligro ya que en aquella zona había muchos musulmanes que rechazaban a todas las religiones cristianas.

Sin embargo, aquel sacerdote de 57 años actuó de la misma forma que Jesús lo habría hecho. A pesar del peligro, llegó al lugar y comenzó a compartir las vicisitudes de la vida con sus feligreses así como con sus vecinos musulmanes.

Le parecía al sacerdote que la mayor parte de los cristianos y musulmanes en aquella zona se llevaban bien. Poco después, el 10 de junio del 2007, el padre Bossi fue secuestrado por algunos extremistas. Durante semanas nadie supo quién lo había hecho. Finalmente, el grupo militante FMIL (Frente Moro Islámico de Liberación) publicó fotografías del misionero católico.

Los feligreses del lugar, así como los del resto del país, contemplaron en la prensa con cierto recelo las fotos del padre Bossi. Por un lado, la gente sabía que por lo pronto el sacerdote estaba vivo. Por otro lado, conocían la cruel reputación del FMIL.

Finalmente, el gobierno decidió enviar un contingente militar a la selva con el fin de encontrar al prisionero y liberarlo. Así que un mes después del secuestro, miembros del ejército filipino se dirigieron a la zona donde pensaban estaba el sacerdote secuestrado. En la batalla un rebelde murió. Sin embargo, catorce soldados también murieron, diez de ellos decapitados.

Durante semanas nadie supo quién lo había secuestrado.

¿Qué le pasaría al sacerdote luego de esto? Transcurrieron dos semanas. Finalmente, después de un mes y medio un antiguo alcalde negoció con el FMIL la liberación del prisionero. El sacerdote fue liberado sin que mediara pago alguno.

Prontamente, oficiales de la embajada de Italia se dirigieron al lugar y se hicieron cargo de Bossi. El sacerdote estuvo hospitalizado durante una semana. Poco después, regresó a Italia para un necesario descanso.

PARA COMENTAR

1. ¿Has muerto al yo en alguna ocasión? Si lo has hecho, ¿cómo ocurrió?
2. ¿Cómo podemos morir al yo?
3. ¿Por qué razón es el yo, o el egoísmo, algo tan poderoso?

Ron Reese, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.



El plan de redención de Dios

LOGOS

Romanos 3: 19-22; 5: 6-8, 20, 21; Efesios 1: 4, 5; Colosenses 1: 25-27; 2 Timoteo 1: 8-11; Tito 1: 1-4

La esperanza de vida eterna (2 Tim. 1: 8-11; Tito 1: 1-4)

Había guerra en el cielo. Lucifer había expresado su inconformidad. La tercera parte de los ángeles del cielo escogió unirse a él y todos fueron expulsados. Antes de que esto sucediera, Dios y Jesús habían preparado un plan para salvar a la humanidad. Esta redención, el acto de traer de vuelta a la humanidad para que vuelva a ser una con Dios, se conoce como el plan de salvación.

Tito nos dice que esta esperanza de vida eterna estaba vigente antes de la fundación del mundo. Era una forma de concederle una segunda oportunidad a los seres humanos. Es un don que Dios nos concedió aun antes que naciéramos (Tito 1: 2).

Escogidos aun antes de la creación (Efe. 1: 4, 5)

«Antes que se echaran los cimientos del mundo, se estableció un pacto para que todos los que obedecieran, todos los que santificaran su carácter y estuvieran sin mancha delante de Dios mediante la abundante gracia provista, y que se apropiaran de la misma; serían llamados hijos de Dios».[1]

El plan requería que Cristo realizara una expiación, un sacrificio, en caso que el ser humano desobedeciera. De esa forma todos los que creyeran serían reconciliados con Dios. La humanidad ocupaba un lugar especial en los afectos divinos, y «como la ley de Jehová es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra, ni aun la vida de un ángel podría aceptarse como sacrificio por la transgresión de ellos».[2] Por lo que Cristo se convirtió en aquel sacrificio.

El pecado reinó, sin embargo ahora lo hace la gracia (Rom. 5: 20, 21)

Una definición de gracia es: «buena voluntad inmerecida». Consiste en recibir una respuesta bondadosa aun cuando sabes que mereces un castigo. Es una palabra de consuelo cuando acabas de recibir una citación por exceso de velocidad. Satanás tiene en su poder «el boleto de citación» y lo muestra como una prueba en contra nuestra. Pero Jesús cubre ese boleto con su sacrificio y su gracia, para que todo quede como si nunca hubiera sucedido.

«La gracia frecuentemente se define como un favor inmerecido, una muestra no inmerecida de buena voluntad. La gracia es una combinación del amor de Dios y de su poder salvador».[3]

Un misterio no revelado, Cristo en ti (Col. 1: 25-27)

Es un misterio de Dios que podamos tener a Cristo en nosotros. Esto es lo que Satanás no desea que entendamos. El plan de salvación ha sido revelado progresivamente para que ahora tengamos una visión más amplia del mismo y del amor de Dios por nosotros.

Lospecadores por quienes Cristo murió (Rom. 5: 6-8)

«El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades».[4] Los servicios, el mobiliario y las ofrendas del santuario señalaban a Cristo. El pan en la mesa de la proposición representaba a Cristo, el pan de vida. Él sacia nuestra hambre, tanto física como espiritualmente. El candelabro representa a Cristo, la luz del mundo. El cordero en el altar del sacrificio, representaba a Cristo, el Cordero que fue inmolado.

Esto es lo que Satanás no desea que entendamos

Él es nuestro salvador, murió para salvarnos aun cuando éramos pecadores.

«El Señor no consideró terminado el plan de salvación mientras estuviera dotado únicamente de su amor. Colocó en su altar a un Abogado […] cuyo oficio es presentarnos ante Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede a favor de quienes lo reciben. Les concede el poder de convertirse en hijos de Dios. El padre demuestra su amor por Cristo al recibir y dar la bienvenida a los amigos de Cristo como si fueran los suyos propios. Él se siente satisfecho con la redención realizada. Es glorificado por la mediación de su hijo. Somos aceptados en el Amado».[5]

Justificados por la fe en Jesús (Rom. 3: 19-22)

«Toda energía humana debe ponerse en uso a favor de la voluntad divina. No se alcanza la salvación mediante esfuerzos humanos, sino que cada persona cuyo corazón haya sido transformado por el Espíritu Santo se alistará en el bando de Dios. Quien decida colocarse en las manos de Dios para obtener limpieza y victoria, será alguien que colaborará con el Espíritu para alcanzar los objetivos divinos».[6] Una perfecta ilustración de este tema se encuentra en Deuteronomio 5: 15. Allí Dios les señala a los israelitas que él los salvó aun antes de darles la ley.

Al seguir los pasos de Dios y acercarnos más a él, encontramos que la «“redención” es todo un programa divino que intenta suplir nuestras necesidades y reconciliarnos a él».[7]

PARA COMENTAR

1. ¿Tienes la seguridad de que has recibido el don de la redención divina en tu vida?
2. Describe el amor que Dios siente por ti.

---

1. *La educación cristiana,* p. 403.
2. *Patriarcas y profetas,* p. 55.
3. *Christian Beliefs*, p. 231.
4. *Obreros evangélicos,* p. 330.
5. *The Signs of the Times,* 13 de agosto, 1902.
6. *Christian Beliefs,* p. 241.
7. *God Cares*, t. 1, p. 236.

Karen Pires, Ooltewah, Tennessee, EE.UU.

El maravilloso plan de Dios

TESTIMONIO

Tito 1: 1-4

«El único plan que podía asegurar la salvación del hombre afectaba a todo el cielo en su infinito sacrificio. Los ángeles no podían regocijarse mientras Cristo les explicaba el plan de redención pues veían que la salvación del hombre iba a costar indecible angustia a su amado Jefe. Llenos de asombro y pesar, le escucharon cuando les dijo que debería bajar de la pureza, paz, gozo, gloria y vida inmortal del cielo, a la degradación de la tierra, para soportar dolor, vergüenza y muerte. Se interpondría entre el pecador y la pena del pecado, pero pocos le recibirían como el Hijo de Dios. […] Cuando hubiese terminado su misión como maestro, sería entregado en manos de los impíos y sometido a todo insulto y tormento que Satanás pudiera inspirarles. Sufriría la más cruel de las muertes, levantado en alto entre la tierra y el cielo como un pecador culpable. […] tendría que sufrir angustia del alma y hasta su Padre ocultaría de él su rostro.

«Entonces un indecible regocijo llenó el cielo… »

»Los ángeles se postraron de hinojos ante su Soberano y se ofrecieron ellos mismos como sacrificio por el hombre. Pero la vida de un ángel no podía satisfacer la deuda; solamente Aquel que había creado al hombre tenía poder para redimirlo. […] Cuando adoptara la naturaleza humana, su poder no sería semejante al de los ángeles, y ellos habrían de servirle, fortalecerle y mitigar su profundo sufrimiento. Asimismo, los ángeles habrían de ser espíritus auxiliadores, enviados para ayudar a los que fuesen herederos de la salvación. (Heb. 1:14.) Guardarían a los súbditos de la gracia del poder de los malos ángeles y de las tinieblas que Satanás esparciría constantemente alrededor de ellos. […] Cristo aseguró a los ángeles que mediante su muerte iba a rescatar a muchos, destruyendo al que tenía el imperio de la muerte. Iba a recuperar el reino que el hombre había perdido por su transgresión, y que los redimidos habrían de heredar juntamente con él, para morar eternamente allí. El pecado y los pecadores iban a ser exterminados, para nunca más perturbar la paz del cielo y de la tierra. […] Entonces un indecible regocijo llenó el cielo. La gloria y la bendición de un mundo redimido excedió a la misma angustia y al sacrificio del Príncipe de la vida. Por todos los atrios celestiales repercutieron los acordes de aquella dulce canción que más tarde habría de oírse sobre las colinas de Belén: “Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Luc. 2: 14)».*

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué Dios no eliminó a Lucifer tan pronto como este pecó?
2. ¿Surgirá el pecado nuevamente? Motiva tu respuesta.

* *Patriarcas y profetas,* pp. 49-51.

Nathan Ernst, Douglasville, Georgia, EE.UU.

Cristo en nosotros

EVIDENCIA

Colosenses 1: 24-27

En la Biblia aprendemos que lo único que se necesita es tener a Jesús en nosotros. Pero, ¿cómo sabremos que hemos alcanzado ese ideal?

Algunos cristianos creen que al comer el pan de la comunión, están en realidad comiendo del cuerpo de Jesús. Asimismo creen que cuando beben el vino, están bebiendo la sangre de Jesús.

Pero, ¿será acaso esa la forma en que podemos hacer que Jesús esté en nosotros? En Apocalipsis 3: 20 Jesús nos dice: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo».

Pero, preguntamos de nuevo, ¿cómo es que Jesús se hace parte de nosotros?

Algunos afirman que él toca a la puerta de nuestro corazón. Cuando la Biblia menciona el corazón, la mayor parte de las veces se refiere al centro de nuestras emociones, a la mente. Debido a que no existe una puerta literal para entrar al corazón, debe existir una forma de asimilar su forma de pensar, su sabiduría, sus verdades; con el fin de hacerlos nuestros. Así que consideremos algunas cosas que pueden hacer posible lo anterior. Primeramente, necesitamos recordar unas pocas palabras que Jesús nos dijo. En Juan 14: 15-18, él les dice a sus discípulos: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes».

Algunos afirman que él toca a la puerta de nuestro corazón.

De hecho, esto es lo único que podemos hacer. Jesús y el Espíritu Santo se encargarán del resto. Al considerar las evidencias y entregarte a él, hay algunas preguntas en las que debes pensar:

PARA COMENTAR

1. ¿Estás actualmente alejado de Dios?
2. ¿Qué desea Dios para ti como individuo?
3. ¿Por qué la gente espera para aceptar a Jesús, aun cuando él ansía ser la solución para el pecado de sus vidas?
4. ¿Qué esperas? Posees la evidencia necesaria. ¿Por qué no lo aceptas ahora?

Naomi Ernst, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.

Miércoles
22 de octubre

¿Quién es el responsable de nuestra salvación?

CÓMO ACTUAR

Efesios 1: 4, 5

A continuación mencionamos algunas de las formas mediante las cuales la gente cree que es salvada.

1. **Únicamente por las obras.** A través de la historia muchos han considerado el tema de la salvación y la redención. Algunos han decidido sacar a Dios de la ecuación. Piensan que son dueños de su propio destino. Su religión está vinculada a las obras.
2. **Únicamente por la gracia.** Otros piensan que no hay que hacer más nada después que han confesado sus pecados y que han sido aceptados por Jesús. Lamentablemente, muchas de esas personas no han mantenido viva su relación con Jesús. Muchos de ellos escucharán las palabras de Cristo: «Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mat. 25: 41).
3. **Por pura casualidad.** Y aun otro grupo cree que la Biblia dice que Dios ya ha seleccionado a los que irán al cielo. Por lo tanto, han decidido no seguir luchando porque, o están dentro, o están afuera.

Ahora bien, consideremos cada una de las anteriores falacias.

- **Únicamente por las obras.** Si las obras pueden pagar el precio de la salvación ¿para qué necesitaba Cristo ser sacrificado? Si las obras eran necesarias, entonces los estrictos judíos de antaño no hubieran tenido nada de qué preocuparse. Sin embargo, cuando Cristo vino los fustigó por tener una actitud demasiado legalista (Mat. 23: 27, 28).
- **Únicamente por la gracia.** Algunos deciden utilizar la gracia divina como si fuera un amuleto parecido a una pata de conejo. No se diferencian mucho de los hebreos que llevaban el arca del pacto a sus encuentros guerreros (1 Sam. 4: 1-10). Piensan que se lo pueden dejar todo a Dios. Pero si en realidad lo aman, el poder de su gracia los cubriría por completo. Cuando esto suceda, el fruto de su gracia se presentará en forma natural en obras de amor, gozo, paz, longanimidad, cortesía, bondad, fe, humildad, y dominio propio (Gál. 5: 22, 23).
- **Por pura casualidad.** Juan Calvino (1509-1564) fue el autor de la doctrina de la predestinación. De acuerdo con la misma, algunos se iban a salvar mientras que otros estaban destinados a perderse. Esta creencia parece haberse arraigado con anterioridad en la cultura judía. En su gran mayoría, los dirigentes religiosos en el tiempo de Jesús tenían la idea de que ellos eran los escogidos. Sin embargo, antes que Cristo dejara este mundo les advirtió que su casa sería abandonada (Mat. 23: 37, 38). Habían cercenado sus vínculos con la espiritualidad genuina, y ni siquiera aparentaban conocerla. Y si la conocían, parecía importarles muy poco.

PARA COMENTAR

1. Explica por qué el sacrificio de Cristo es para todos y no para beneficio de unos pocos escogidos.
2. ¿Predestinó Cristo a todo el mundo para que sea salvo? De ser así, ¿por qué se perderán algunos?

Sylvia Reese, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.

Nada tiene valor alguno, excepto la gracia

OPINIÓN

2 Timoteo 1: 8-11

«Tan pronto como suenen las monedas en el cofre, el alma sale disparada del purgatorio». Esta era la frase utilizada por el fraile Johann Tetzel en 1517 mientras se dedicaba a la venta indulgencias a beneficio de la Iglesia Católica. El lema de ventas de Tetzel, allá por los años 1500, era tan solo uno de los tantos medios por los que la gente creía alcanzar la salvación. Martín Lutero habló en contra de aquella, y de otras prácticas que afirmaban los cristianos podían mejorar su situación ante Dios mediante las obras. Lutero y Tetzel vivieron en una época cuando el catolicismo romano era la autoridad religiosa más destacada. La mayor parte de los que se consideraban cristianos nunca había leído la Biblia y creía que se iba a salvar observando las tradiciones de la iglesia y haciendo obras de bien. Sin embargo, Lutero comenzó a predicar el tema de *sola gratia* —únicamente mediante la gracia— yendo en contra de las creencias populares, para mostrarle a la gente el punto clave del evangelio: la gracia salvadora de Dios.

Han transcurrido más de 400 años desde que Lutero se pronunció en contra de la salvación por las obras, para así dar inicio a la Reforma protestante. En la actualidad, casi todas las denominaciones protestantes creen oficialmente que somos salvos por el don de Jesús, no por las obras. Aun así, demasiada gente no practica genuinamente dicha creencia. Parecen ser buenos cristianos y piensan que todo lo que están haciendo es correcto. Hacen todo lo que un «buen» cristiano haría. Lamentablemente, no nos diferenciamos mucho de los miembros de la iglesia del tiempo de la Reforma. Muchos olvidan a diario que no podemos ser considerados «buenos», sobre la base de lo que hacemos. De hecho, Isaías dice que «nuestra justicia es como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6). Absolutamente nada de lo que hagamos puede lograr que se nos considere más favorablemente ante los ojos de Dios.

Únicamente al permitirle a Jesús que esté entre nosotros y Dios, y tan solo al permitir que su sangre nos limpie, podremos ser aceptados ante el Altísimo. Debemos ser cuidadosos a fin de no quedar atrapados en el juego de «ser buenos cristianos» haciendo lo que «los buenos cristianos» se supone que hagan; al punto de olvidar que nada de eso tiene valor, excepto la gracia de Dios y su maravilloso sacrificio. Nuestras buenas obras no nos ayudan a ganar la salvación, ni nos hacen ver bien delante de Dios. Nuestras buenas obras deben ser realizadas porque hemos sido redimidos y reunidos con nuestro creador, y porque deseamos que todos conozcan y compartan su amor.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué será que a veces los cristianos encuentran que es más fácil intentar ganar la salvación, en vez de aceptar la gracia que Dios nos concede gratuitamente?
2. ¿Cómo debe cambiar nuestra actitud cuando reconocemos que las obras son el resultado de la gracia, en vez de ser un medio para salvarnos a nosotros mismos? ¿Cómo puede ser la labor de servicio nuestro más elevado llamamiento?

Amanda Ernst, Douglasville, Georgia

Viernes
24 de octubre

El Señor del misterio

EXPLORACIÓN

Colosenses 1: 24-27

PARA CONCLUIR

Dios no solamente reveló su misterio, sino que nos ha involucrado en el mismo. El misterio no consiste únicamente en que Jesús viniera al mundo a salvar lo que se había perdido. Esto en sí son muy buenas nuevas. El misterio que Dios ha revelado es acerca de él, no tan solo respecto a lo que ha hecho. El plan de salvación no es sencillamente un suceso predecible, comprobado y experimentado. Es una experiencia de aprendizaje acerca de Dios y de su persona. Es la experiencia de conocer lo ignorado respecto a Dios. Tiene que ver con el disfrute de muchas sorpresas a lo largo de la ruta. Asimismo se relaciona con los desvíos en la misma, aun cuando pensábamos que todo lo habíamos descifrado. Significa un encuentro cara a cara con el Señor de los misterios.

CONSIDERA

- Escribir un poema acerca del Señor de los misterios.
- Investigar respecto al término *misterio* en la Biblia y escribir un corto ensayo acerca de dicho tema.
- Visitar un museo de arte para luego considerar los mensajes que encierran las obras expuestas. Si no vives cerca de un museo, trata de observar algunas obras que aparezcan en Internet.
- Compartir tu experiencia con Dios, y con alguien más, en el contexto de un misterio.
- Llevar un diario durante treinta días respecto a tu caminar con Dios y las sorpresas que has encontrado en la ruta.
- Visitar algunos de los miembros ancianos de tu iglesia para escuchar la forma en que crecieron en Cristo.
- Contemplar las estrellas mientras consideras los misterios de Dios. ¿Cuántas estrellas puedes contar? ¿Te dice esto algo acerca de Dios?

PARA CONECTAR

✓ Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictible Plant: An Exploration of Vocational Holiness;* Mike Yaconelli, *Dangerous Wonder.*
✓ Nooma videos en www.nooma.com.

Sergio Torres, Miami, Florida